LIBRO VI

LA CULTURA EN CATALUNA

CAPÍTULO UNICO

De las condiciones de la cultura en general de Cataluña en relación con la riqueza

No pretendo hacer una reseña de las condiciones de la cultura catalana de otros tiempos ni de ahora; me he de limitar, porque la naturaleza y dimensiones de esta obra así lo exigen, á indicar algunos puntos de vista que se relacionan con la producción y la riqueza, y en una forma muy somera, porque con los elementos de que disponemos hoy habría materia para muchos y abultados volúmenes si tratáramos de hacer una reseña de la civilización catalana en las diversas épocas de su vida nacional independiente y desde la anexión de Aragón á Castilla en las vicisitudes de su vida regional.

Debería estudiar entonces el movimiento religioso, científico, artístico, la lengua, las costumbres, el Derecho, las artes en general y las decorativas, el dibujo, la pintura, la escultura, la arquitectura, la música, la poesía, los Juegos Florales, el Teatro, los usos, las asociaciones, la literatura, el temperamento, las fiestas, las curiosidades, las condiciones de carácter, la manera de vivir; en una palabra, la vida catalana en todas sus manifestaciones. Nada de esto cabe dentro de los estrechos moldes de este libro, circunscrito á las condiciones económicas.

Recordará el lector que hemos examinado la comarca, el suelo y el subsuelo, el cultivo, las industrias, el comercio y la marina.

Ahora hemos de decir algo del hombre, ciñéndonos á breves indicaciones acerca el hombre como productor, como trabajador, como especulador, como factor del elemento riqueza.

He aquí cómo nos pinta un extranjero: «Observé que la clase trabajadora es muy abandonada y poco amiga de la limpieza, así como entre nosotros es limpia y pulcra. De esto quizás tenga la culpa la mujer, que, por lo general, no es allí tan escrupulosa en materia de limpieza como la norteamericana, y esto he observado en los países meridionales...» «Todo esto hace que la gente de estos países parece más tosca y ordinaria de lo que realmente es, y observé un fenómeno que no he podido explicar, y es que así como en todas partes todo el mundo procura ser fino y tener buenos modales, en Cataluña parece que los hombres y hasta jóvenes de buenas familias, tienen un empeño especial en parecer groseros y en hacer cosas de que se avergonzaría una persona medianamente educada.»

Habla de los catalanes y dice: «Tienen talento natural, son vivos, activos, enérgicos, trabajadores, y raro es el que no pertenece á una carrera facultativa ó industrial, ó no es buen artesano. Lo único que les falta es pulimento, pues tal como son aparecen diamantes en bruto. Si la educación corriera parejas con la instrucción, el pueblo catalán sería un gran pueblo. Esta falta de refinamiento se nota hasta en los productos de su industria, que se parecen á los hijos de Cataluña, es decir, son de buena calidad, pero en la manera de presentarlos les falta aquel *chic*, aquella elegancia, aquel buen gusto que caracteriza á la industria francesa. He traído algunos artículos de fabricación catalana que, además de ser buenos, son baratos. Por cierto que la baratura que se encuentra en Barcelona, así en las tiendas como en los teatros, cafés, etc., es, en mi concepto, un perjuicio para la prosperidad del país, pues acostumbra á la gente á ser tacaña y mezquina. En Barcelona noté una cosa que no la hubiera creído nunca á no haberlo visto. Allí es común dar una moneda á un pobre y esperar el cambio; y el cambio es una moneda que se denomina ochavo y que no sirve para nada» (1).

Estos defectos pueden subsanarse fácilmente. Conviene hacer observar que en la población catalana hay un gran fondo de moralidad y que en nuestra región la religión, la familia y las instituciones fundamentales del orden social están arraigadísimas. «En Cataluña, dice Rahola, á pesar de ser el país más individualista de España, subsiste ese amor á la familia que se traduce en la

(1) Véase *Los catalans vistos ab ulls extranjers*. (De *La Llumanera*, de Nueva York.)

ayuda recíproca de sus individuos, lo cual hace que seamos el pueblo más entusiasta *de la nostre llar* y uno de los propensos á *l'anyoransa*. Los ingleses en este punto son extremadamente individualistas, todo lo fían al esfuerzo aislado, nada quieren de la comunidad, estimando como inferioridad manifiesta el buscar, aun en la familia, la base de su posición social. Así es que tienen cariño intenso al *home* que han creado con su trabajo, no importándoles el país donde está situado, pues siempre son ingleses en el interior que han levantado para sí en cualquier punto del planeta por su propio esfuerzo. El ideal de un hijo de la Gran Bretaña es ser inglés fuera de Inglaterra. En Cataluña hasta hace poco tiempo habíamos desdeñado también la ayuda del Estado» (1).

Con todo y ser muy poderoso el egoísmo en Cataluña, tanto en la legislación como en las costumbres, hay un gran fondo de sentido práctico que tiende á la unidad y sostenimiento de todos los agregados y organismos sociales. Hay un sentimiento instintivo que llama á la conservación del principio de autoridad en la familia, á la conservación de ésta, á la libertad de testar, á la conservación de los patrimonios, á la indivisibilidad de los predios rústicos y de las casas de campo, á asegurar la libertad civil con preferencia á la libertad política, esta última siempre más nominal que real (2), y por esto se ha dicho que «en Cataluña, así como no suelen dividirse en el campo las propiedades por razón de la institución de heredero, de igual modo en la ciudad no se fraccionan las casas de comercio ni las industrias después de haber fallecido su fundador, sin duda por la conciencia que tienen sus sucesores de la eficacia que se deriva de la cooperación familiar, que es la que ha contribuído desde un principio á acrecentar el resultado del esfuerzo personal del director ó jefe de la familia» (3).

Tiene nuestro derecho catalán en general, como el derecho de las regiones del Norte de España, como el de las regiones pirenaicas en general, como lo tiene el país euskaro (4), *un carácter consuetudinario*.

(1) Federico Rahola, *Colección de las necrologías consagradas á la memoria de D. Ramón Torelló y Borrás*. Barcelona, imprenta de la Casa provincial de Caridad, 1899; prólogo, páginas 6 y siguientes.

(2) En Cataluña como en Navarra, fué nota característica y propia de su tradicional sensatez, mostrarse más celoso de la libertad civil que de la política. (Véase *Dictamen relativo á las instituciones forales que deben conservarse en el Código civil español, formulado por una Comisión de la Asociación Euskara de Navarra*. Mayo de 1880. *Revista Euskara*, número de Junio de 1880.)

(3) Federico Rahola. Obra citada.

(4) *Carácter consuetudinario de la legislación del país euskaro*. M. Leplay, habiendo aplicado en numerosos viajes los métodos rigurosos de las ciencias exactas para estudiar los fenómenos sociales, llegó á la conclusión de que las mejores leyes de Europa se encuentran en algunos cantones suizos y en las Provincias Vascongadas, y señaló las instituciones catalanas como modelo, fijándose en disposiciones no escritas que

Entre el Norte y el Sur de España hay diferencias antropológicas (1), etnográficas, geográficas, consuetudinarias, jurídicas, artísticas y de toda clase muy marcadas, notándose que en el Sur predominan los sentimientos afectivos, la espontaneidad, el desprendimiento, mientras que en la gente del Norte generalmente hay más reflexión y más fijamente en todo la idea de lo útil. Hasta en las instituciones de beneficencia se procura hermanar el sentimiento de amor al prójimo con algún fin práctico y útil (2). Lo que no existe en nuestro país es el daltonismo económico de que adolecen hasta algunos jefes de gobierno (3).

La cultura en general es la manifestación de la manera total de ser de un pueblo, y se nota en Cataluña que así como en el terreno geológico y mineralógico tenemos una gran variedad, pero los productos en poca intensidad, y desde las arenas y sílices como las de Fontainebleau para la fabricación del vidrio y del cristal y del silicato de sosa, hay unas pequeñas porciones en Vallirana y en el Papiol, y otras en Poblet y en las montañas de Prades, y lo propio en plata, en plomo y en cobre, y en hullas y lignitos, así también una gran variedad de terrenos, es decir, de *todo un poco*, igualmente en el orden intelectual, científico y artístico, tenemos de todo un poco sin que en ningún ramo, dirección y sentido seamos los exclusivos, los primeros ni los más sobresalientes. Tenemos en San Feliu de Guíxols un observatorio meteorológico, quizás de los mejores de Europa, pero la verdad es que debería haber veinte ó treinta más como éste.

Tenemos aptitudes morales, científicas y artísticas que se manifiestan en todos sentidos. Hay en Cataluña en general, lo mismo que en España, condiciones personales y aptitudes para todo; pero estas condiciones y aptitudes no se desarrollan ni se desenvuelven por falta de aplicación, por falta de medios materiales. Lo que dije en otra ocasión de España en general (4), puede decirse

---

deben su fuerza á esta circunstancia, que permite modificarlas lentamente según los cambios de las costumbres é ideas. (Véase el trabajo de M. D'Abbadie, inserto en la *Revista Euskara*, número de 28 de Julio de 1880.) Así también acudiendo á los hechos encontramos que las mejores prácticas é instituciones económicas, se encuentran en las regiones del Norte de España. Hay una economía, una manera de pensar y de vivir completamente distinta en el Norte que en el Sur de España.

(1) Véase *Recherches d'Antropologie sociale*, por F. M. Tubino. París, 16 páginas.

(2) Hay buen número de establecimientos de beneficencia que se han extendido mucho en nuestro país, donde aparecen combinados el ideal cristiano con algún fin práctico, Talleres Salesianos y otros. (Véase *El Instituto Salesiano de Barcelona (Hostafranchs). Apuntes y consideraciones*, por el ingeniero D. A. S. Figueira de Aguiar. Sarriá-Barcelona, tipografía y librería Salesianas, 1893; folleto de 19 páginas.)

(3) Emilio Castelar decía que tenía el *daltonismo económico*, lo cual no impidió que rompiera alguna lanza en favor del libre cambio.

(4) Véase *La regeneración económica*, artículos publicados en el *Diario Mercantil*, números de Mayo de 1897.

ahora de Cataluña. Todo el secreto de nuestra vitalidad nacional está aquí, en la regeneración económica. Tenemos los españoles genio y alientos para todo. En nuestro suelo han nacido los más inspirados poetas, los grandes teólogos, excelentes artistas, hombres de Estado, jurisconsultos eminentes, los pensadores más profundos, los pintores que tomaron de la naturaleza el color y la trasladaron á la tela, los científicos más inspirados, los que inventaron el álgebra, los alquimistas de los tiempos del califato de Córdoba, los más sesudos historiadores, y desde los profundos filósofos hasta las más airosas juglaresas gaditanas que divertían á los romanos en sus banquetes, todo lo que es manifestación de la actividad humana ha tenido en esta bendita tierra de España su expresión más acentuada y vigorosa (1).

Para el desarrollo en conjunto de todos los elementos de una comarca, es menester que obren al unísono y con armonía, y en España ha sucedido todo lo contrario, siendo antagónicos los movimientos y hallándose contrariados todos los de expansión nacional, porque siendo distintas las tendencias y las naturalezas de los pueblos del Norte y de los pueblos del Sur de España, la prosperidad en un sentido y la vitalidad en una dirección ha implicado siempre la decadencia y el retroceso en la otra.

Debemos procurar, pues, el desenvolvimiento de la cultura catalana, según reclaman y exigen la índole propia de la comarca, de la región catalana, como así también el Sur de España tiene una civilización distinta que ha de desenvolverse por medios y resortes completamente distintos.

Económicamente hablando tienen distinta manera de sentir y pensar Madrid y Barcelona, el Norte y el Sur de España. Siga cada cual con su sistema, que es quizás la única manera de que puedan continuar viviendo bien y juntos.

El Norte reclama un régimen económico autónomo, porque en materias económicas son distintas las necesidades y las condiciones. Cataluña, Vizcaya, Navarra y hasta Castilla la Vieja, el Norte de España en general, piensa y tiene un sistema distinto, condiciones de vida distintas, y de ahí una antinomia completa, una contradicción continua, una discrepancia constante. Por otra parte, somos ya los vascongados, los catalanes, los riojanos mayores de edad y queremos la libre administración de nuestros bienes, y á decir verdad, nuestros actuales tutores y curadores no cabe duda que nos han administrado muy mal.

---

(1) Acerca las juglaresas gaditanas en el imperio romano, tiene un trabajo lleno de erudición el insigne D. Joaquín Costa, en el *Boletín de la Institución libre de enseñanza*, año II, número de 16 de Febrero de 1878.

El progreso de Cataluña se ve compendiado en Barcelona, cuya ciudad en pocos años ha crecido extraordinariamente en densidad de población, mejora de condiciones y ha tomado un desarrollo considerable (1), y hemos de estudiar la manera de encauzar el desarrollo material, al mismo tiempo que un gran desenvolvimiento moral, científico y artístico y en todos los órdenes de la cultura humana.

La cultura catalana, en lo que tiene de defectuosa débese á que ha sido impuesta y contrariada, pues rayaría á gran altura si se la hubiera dejado en condiciones de libre desenvolvimiento.

Aun cuando existen leyes del humano progreso con carácter general, también existen leyes especiales y locales del progreso de cada comarca y de cada agrupación, tanto más fijas y más exactas, cuanto más precisas y más circunscritas. Las vaguedades, las abstracciones y las generalizaciones excesivas han producido una gran reacción hacia el oportunismo, y por esto D. Manuel de la Revilla decía en una de sus revistas bibliográficas (2) lo que sigue: «Las aspiraciones utópicas, las soluciones extremas, las impaciencias revolucionarias desaparecen de día en día. Apenas hay ya quien defienda el absolutismo omnipotente de la voluntad nacional, la nivelación de todas las clases sociales, el individualismo extremado de los economistas, las utopías del comunismo y otros principios semejantes» (3), y en el orden político y social nótanse tendencias cada día más concretas y orientaciones científicas en un sentido más particularista, como lo evidencia el movimiento regionalista en todos los países del mundo.

---

(1) Véanse los planos de este siglo y compárense con los últimos oficiales. (Véase *Plano de Barcelona y sus alrededores en 1890*, aprobado por el Excmo. Ayuntamiento en sesión de 13 de Enero de 1891.) Barcelona y los pueblos limítrofes que hoy constituyen una misma urbe, tiene, según censo oficial de 31 de Diciembre de 1887:

	HABITANTES
Barcelona, Ensanche, Barceloneta, Hostafranchs, la França, el Poble Sech, Huertas de San Beltrán y Casa Antúnez. .	272.481
Gracia.	45.042
San Martín.	32.695
Sans.	19.105
San Andrés de Palomar.	14.971
San Gervasio de Cassolas.	8.206
Las Corts de Sarriá.	4.811
Sarriá y Pedralves.	4.630
Horta, Vallcarca y los Penitents.	3.437
Total.	405.378

(2) Véase *El Globo* del 10 de Junio de 1879.

(3) Acerca el oportunismo económico, véase mi obra *La protección y el libre cambio* (Barcelona, 1880), y además, *L'Economiste français*, número de 6 de Diciembre de 1879, página 694.

El predominio del Sur sobre el centro de España es evidente. La mayoría de nuestros hombres políticos y de nuestros ministros son andaluces, y los productores andaluces disfrutan los más altos monopolios. En época del mayor predominio de la gente andaluza, escribía yo lo siguiente: «Una política frívola, chistes y gracias en el salón de conferencias dando satisfacción cumplida á los diputados que se hacen eco de las quejas de las provincias, promesas y buenas palabritas á las comisiones que representan los intereses de las clases productoras, gastar sumas inmensas en un hipódromo, en bagatelas mil, olvidando los más sagrados deberes, las obligaciones más precisas de los acreedores del Estado; la prensa periódica, profesional é ilustrada preocupándose gravemente de una estudiantina que canta con gracia y no sabe darse á entender en la nación que la aplaude; los toreros y los majos inspirando los cuidados de la corte siendo objeto de agasajos, Frascuelo herido atrayendo á su casa una concurrencia compuesta principalmente de personas de la aristocracia y de grandes dignatarios de la nación, y los maestros de escuela muertos de hambre.»

Las descripciones que ha hecho D. Joaquín Costa de la situación de nuestro pueblo (1) y los discursos de Paraíso y demás oradores en los congresos de Zaragoza y de Valladolid, demuestran como no eran exageradas ni mucho menos mis afirmaciones.

Debemos procurar todos la conservación y desenvolvimiento de la cultura en Cataluña, la conservación de nuestro Derecho y el vigoroso impulso á todas las manifestaciones en el orden moral, intelectual y físico.

Fijados los lineamientos generales de nuestro temperamento, de nuestra población (2), de todo lo que en esencia constituye el carácter catalán, vemos que no es posible que éste progrese y se desenvuelva, rigiéndole bajo un régimen y condiciones de unidad (3) que no corresponden á su gran variedad,

---

(1) Véase *Un cuadro nacional con motivo del canal de Aragón y Cataluña*, por D. Joaquín Costa. Se publicó en el *Diario del Comercio*, número de 20 de Mayo de 1897.

(2) No es del caso entrar en discusiones acerca las razas y sus distintivos por la gran mezcla de ambas en el transcurso de los siglos. La población primitiva de Cataluña entera hasta la venida de los fenicios y griegos, fué exclusivamente céltica y la distinción entre el elemento ibero y el celta es con mucha probabilidad impertinente. (Véase *Investigaciones lingüísticas sobre los primitivos pueblos que se establecieron en Cataluña y principalmente en la provincia de Gerona. Revista de literatura, ciencias y artes*, página 96, Enero de 1877.) Acerca los primitivos pobladores de nuestro país, es notable el trabajo del Padre D. Fidel Fita, *El gerundense y la España primitiva*. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia, en la recepción pública de dicho señor. Madrid, 1879.

(3) Hasta en países tan unitarios y centralistas como Francia, la unidad no se ha logrado y es seguro que tardará muchos años en lograrse. Véase el libro de Edmond Demolins, *Les français d'aujourd'hui*, de que se da cuenta en el excelente trabajo

pues el gallego, el asturiano, el vascongado, el navarro y el catalán en nada se asemejan al madrileño y al andaluz; pero entiéndase bien, mientras cada uno vive en su comarca, porque nadie escapa á la influencia del medio ambiente. Más diremos; el mismo catalán ya se manifiesta de muy diferente manera en sus costumbres, en sus ideas, en sus hábitos y en los actos de su vida según viva en unas ú otras regiones. El catalán del valle de Arán es muy distinto del del Ampurdán. En la alta montaña y en la Segarra se nos manifiesta de muy diferente manera que en el Campo de Tarragona y en Tortosa.

En condiciones de una gran espontaneidad catalana, como así también vascongada y de las demás regiones del Norte, adquirirá gran desarrollo nuestra civilización, porque estaremos en condiciones de procurarnos importante cantidad de riquezas sin las cuales no se sostiene la actual cultura.

---

de D. Joaquín Casas y Carbó, titulado *Contribució á l'estudi de la próxima transformació dels Estats europeus neollatins*, página 151 del número 9, correspondiente al 30 de Junio de 1898, de la importante revista *Catalonia*, semimensual que se publica en Barcelona.

CONCLUSION

Necesidad de adaptar el catalán á las condiciones del medio ambiente moderno.—Conveniencia de la fusión en España del elemento Norte, activo, emprendedor, reflexivo, con el elemento Sur, sentimental, imaginativo y esencialmente artista.—Ambos se completan.

España no debe vivir en lucha.—Antinomia constante entre el Sur y el Norte.—Necesidad de una gran armonía y unidad de acción para que España pueda progresar.—Las naciones modernas han de ser necesariamente ricas para sostenerse.—La vida moderna civilizada es cara y compleja.

Cataluña puede desenvolverse sin dejar de ser española.—Necesidad de que se le dé libertad civil y jurídica.—Conservación de su derecho, usos y costumbres, y facultad de regirse y gobernarse económicamente, según lo reclama su peculiar naturaleza y las condiciones en que se encuentra.—Conservación de su lengua, literatura y demás distintivos de su individualidad.—Necesidad de libertad para su comercio, negocio y tráfico.—Seguridad para su agricultura y garantía para su industria.

Deseamos para nuestro engrandecimiento, el regionalismo económico, ó sea cierta independencia en el orden del manejo de nuestros negocios, cierta autonomía puramente en el orden económico, que tenga por base una unión política perenne á España.

Los pueblos del Sur de España, cuya influencia se deja sentir en la corte, difícilmente comprenden las cuestiones del trabajo en su verdadera esencia, quizás porque no tienen necesidades, y la excelente calidad del terreno, la temperatura, el ambiente en que viven y las costumbres les distraen de fijarse en lo que más importa. Instintivamente el gallego, el asturiano, el riojano, el vascongado y el catalán saben lo que les conviene en la lucha por la vida; pero, por regla general, el andaluz, el madrileño, el hombre de Castilla la Nueva, el murciano, los hombres del Sur de la Península, capaces de adivinarlo y comprenderlo todo, parece que tienen olvidado lo que más importa para el bienestar del hombre sobre la tierra. En una palabra, en todo problema económico los hombres del Sur ven las cosas de distinta manera que los hombres del Norte, y sin embargo, los hombres del Sur son más vivos de